

DOCUMENTOS PASTORALES

La Cena del Señor

Comisión Mixta Católico Romana-Evangélica Luterana

Presentación

La Comisión mixta católica romana-luterana, entre el Secretariado para la Unidad de los Cristianos y la Federación mundial luterana, ha terminado su trabajo sobre un documento concerniente a la Cena del Señor. Adoptado unánimemente por los miembros de la Comisión, este documento se presenta ahora a la discusión. Se ha obtenido un consenso sobre algunos puntos significativos. Ha sido posible, en medida amplia, ofrecer un testimonio común. Por ello confiamos que las cuestiones todavía abiertas se clarificarán de común acuerdo. Esperamos que el documento siguiente nos acercará a la plena comunión en la fe y, por consiguiente, a la comunión a la Mesa del Señor, como deseamos ardientemente.

Hans L. Martensen
George A. Lindbeck
Presidentes.

Advertencia preliminar. En su edición completa en lengua alemana, nuestro documento comparado a los otros diversos, presenta dos novedades importantes: al documento común se le ha añadido, en primer lugar, una serie de textos litúrgicos: del lado católico, las cuatro plegarias eucarísticas; del lado luterano, los esquemas de seis tipos de culto eucarístico provenientes de diversos países y tradiciones. Se quiso ilustrar de esta forma la manera como la celebración de la Eucaristía se vive concretamente por ambas partes dialogantes. Se le añadieron también seis excursos de los que se afirma en la introducción del documento: "En los excursos anexos al documento, se establece la medida según la cual, al parecer de dos miembros de la Comisión, el uno luterano y el otro católico —y gracias a la investigación de la historia de la teología lo mismo que a ciertos cambios operados en la Iglesia— algunas cuestiones controvertidas hasta hace poco sobre algunos puntos esenciales se presentan ahora como susceptibles de solución". Y en lo que concierne al status de estos excursos, se dice: "La Comisión ha tomado conciencia de estos textos que han sido elaborados bajo la responsabilidad personal de sus autores y los ha aprobado".

Dada la naturaleza y los límites de esta presentación del texto, nos hemos permitido no publicar los dos apéndices mencionados.

Introducción

1. Desde 1965 —después de 400 años de separación— ha habido diversas conversaciones a nivel mundial entre los representantes oficialmente designados de la Federación Luterana Mundial y de la Iglesia Católica Romana. La autoridades eclesásticas competentes crearon una comisión internacional mixta de estudio que, bajo el título "El Evangelio y la Iglesia", se propuso discutir, a la luz de los progresos recientes de nuestros conocimientos las tradicionales controversias teológicas. Una síntesis de los resultados de los trabajos de esta

comisión mixta de estudio se publicó en 1972¹. Importantes acuerdos y convergencias se expresaron allí. Sin embargo, como se ha dicho en el prefacio, la amplitud del tema general era tal que algunas cuestiones concretas —como las de la Eucaristía y del Ministerio (Amt)— no se pudieron tratar allí o lo fueron de forma parcial solamente. No porque la comisión misma, haciéndose eco de la Relación de Malta, haya subrayado la necesidad de una aclaración más profunda de estas cuestiones; sino porque se resentía dolorosamente la urgencia, muy particularmente con relación a nuestra separación en la Cena de la Unidad: la comunión en la Eucaristía es, en efecto, un elemento integrante de la plena unidad de los cristianos y supone realizada la unidad plena en la fe. Continuando su diálogo oficial la comisión mixta luterano-católica romana ha querido prestar su atención de una forma particular sobre la Eucaristía y ahora presenta el resultado de sus esfuerzos². Seguirá un estudio sobre el Ministerio eclesial (Amt), en el que se tomará en consideración particular el ministerio episcopal; allí se dará una respuesta a ciertas cuestiones conexas con la cuestión de la Eucaristía.

2. En la elaboración del texto aquí presentado, la comisión mixta Luterano-Católica se ha esforzado por dar, en la medida posible, un testimonio común, y, aún señalando claramente las cuestiones que restan abiertas, hacer madurar la respuesta que se les debe dar. De forma que lo que luteranos y católicos pueden confesar juntos penetre en la vida de la Iglesia y de las comunidades.

3. A partir de la reflexión sobre el testimonio de la Sagrada Escritura y de las tradiciones eclesiales es como el texto del documento fue tomando progresivamente forma. En nuestras reflexiones se dio un puesto importante a las formas concretas de la liturgia, porque la doctrina y la vida, la confesión (de la fe) y la expresión litúrgica, la piedad y la práctica hacen parte de la realidad de la Eucaristía. Agradecidos por el trabajo ya realizado por otros, y deseando encontrar un eco ecuménico lo más grande posible, hemos retomado ciertas afirmaciones de documentos ecuménicos anteriores, en la medida que correspondía a la posición luterana y católica³.

¹ Relación (llamada de Malta) de la Comisión de estudio evangélico-luterano/católico-romana sobre el tema "El Evangelio y la Iglesia"; prólogo del Dr. André Appel, secretario general de la Federación luterana mundial, y del Cardenal Johannes Willebrands, presidente del Secretariado para la unidad, en *Documentation Catholique*, n. 1621, 3 dic. 1972, pp. 1070-1081.

² Los términos Santa Cena (Abendmahl) - Eucaristía - Cena del Señor (Herrenmahl) son empleados para tener en cuenta los diversos usos.

³ Textos de acuerdo:

a) De la Comisión Fe y Constitución: "L'Eucharistie dans la réflexion oecuménique", en *Istina*, 16 (1971), 369-375; "Beyond Intercommunion", en *Faith and Order*, Louvain, 1971. Study Reports and Documents. Faith and Order paper, n. 59, Geneva 1971, pp. 54-70; ciudad de Louvain 1971: "L'Eucharistie" (Accra 1974), en *La réconciliation des Eglises: baptême, Eucharistie, ministère*, Les Presses de Taizé, 1974; ciudad Accra.

b) Del Grupo de Dombes, compuesto de teólogos francófonos católicos, luteranos y reformados: *Vers une même foi eucharistique? Accord entre Catholiques et Protestants*, 1971. Les Presses de Taizé, 1972, ciudad Dombes I; *La signification de l'Eucharistie; accord pastoral*; *ibid.*, ciudad Dombes II.

c) Documentos de diálogos bilaterales con la Iglesia anglicana: "Report of the Anglican-Lutheran International Conversations 1970-1972", autorizada por la Conferencia de Lambeth y la Federación Mundial Luterana, en *Lutheran World*, 19 (1972) 378-399; Declaración común sobre la doctrina eucarística, Windsor 1971; en *Secré-*

4. El conjunto está articulado como sigue:

— En la primera parte, el “Testimonio común”, se expresa lo que Luteros y Católicos pueden confesar juntos.

—La segunda parte se torna hacia las “Tareas comunes”: allí se describen y se tratan las cuestiones controvertidas, y se evocan las consecuencias y las exigencias que de allí resultan para la vida y la doctrina de las Iglesias, en particular en lo referente a la liturgia.

—Un apéndice presenta algunos textos de liturgias eucarísticas como ejemplos de la tradición y de la práctica de nuestras Iglesias.

—En los excursos, anexos al documento, se encuentra establecida la medida en la cual, al parecer de dos miembros de la comisión, uno luterano y otro católico, —y gracias a la investigación de la historia de la teología lo mismo que a ciertos cambios que se han operado en nuestras Iglesias— las cuestiones controvertidas hasta hace poco, sobre algunos puntos esenciales, aparecen ahora susceptibles de solución. La comisión ha tenido conocimiento de estos textos que han sido elaborados bajo la responsabilidad personal de sus autores, y los ha aprobado ³bis.

5. El presente documento se dirige a todos los cristianos católicos y luteranos: dirigentes de las Iglesias, teólogos, pastores (de almas), comunidades de fieles y, especialmente, a grupos comprometidos en el diálogo ecuménico. Pero Luteros y Católicos no son los únicos interpelados: de la misma forma que la comisión ha adoptado con gratitud las sugerencias de otros grupos de cristianos en diálogo, ella espera también que estas consideraciones luterano-católicas sean útiles a otros. Por ello se ha esforzado, por este documento, en llevar el testimonio de una verdad destinada a todos los hombres, sean o no cristianos.

Primera Parte: Testimonio Común

I. *El testamento de Jesús según la Escritura.*

6. Antes de ir a la muerte para donar a los hombres la paz y la comunión con Dios y entre ellos, Jesús preparó su comida para los suyos: “En el momento de ser entregado y de entrar libremente en la pasión, tomó el pan, dió gracias, lo rompió y lo dió a sus discípulos, diciendo: ‘Tomad y comed todos de él: esto es mi cuerpo entregado por vosotros’. Igualmente, al final de la cena, tomó la copa; de nuevo dió gracias y la ofreció a sus discípulos, diciendo: ‘Tomad y bebed todos de ella, porque esta es la copa de mi sangre, la sangre de la Alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por la multitud en remisión

ariat pour l'unité des chrétiens, Service d'Information, n. 16 (1972) 13-15, y en Documentation Catholique, n. 1601, 16 enero 1972, pp. 86-88; ciudad Windsor.

d) Relaciones sobre las conversaciones oficiales católicas-luteranas: *Lutherans and Catholics in Dialogue. III*: “The Eucharist as Sacrifice”, Publications Office United States Conferences, Washington DC, or: National Committee for Lutheran World Federation, New York 1967; ciudad USA III; *Lutherans and Catholics in Dialogue, IV*: “Eucharist and Ministry”, *ibid.*, 1970: ciudad USA IV; Relación de la Comisión de estudio evangélico-luterano/católico-romana sobre el tema: “L’Evangile et l’Eglise” (v. nota n. 1), en *Documentation Catholique*, n. 1621, 3 diciembre 1972, pp. 1070-1081: ciudad Malta.

³ bis. Estos Excursos se encuentran integralmente reproducidos en la edición alemana publicada en Paderborn, 1978.

de los pecados. Haced esto en memoria mía”⁴. En esta nueva cena pascual (Passh-Mahl) el Señor se dió a sí mismo a los suyos en alimento, y, por ello, le hizo partícipes, cuando ellos esperaban su venida en la gloria, de su actuar, de sus sufrimientos y de su vida (cf. Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 16-20; 1Co 11, 23-26).

Cada vez que los cristianos de todos tiempos celebran la cena del Señor según su voluntad en memoria de él, el Señor les ofrece de nuevo esta comunión, y, por ella, el don de “la remisión de los pecados, de la vida y de la bienaventuranza”⁵.

II. *Misterio de la Fe.*

7. La Cena del Señor es un misterio de la fe en el sentido más pleno de la palabra. Forma parte del único Misterio de la salvación, a la vez comprensible (umfassend) e incomprensible (unfassbar), y participa de su carácter de Misterio: para que el hombre pueda conocer el Misterio, Dios tiene que comunicarse, y este misterio no entra en nuestro horizonte sino en la medida en que el Señor lo quiere y lo opera. Esto quiere decir que la Eucaristía no nos es accesible más que por el don que Dios nos hace de la fe.

8. Con mayor motivo las actitudes y los comportamientos requeridos en los que la celebran son cuestión de fe y no de las propias fuerzas. La comunión eucarística de vida y acción no nace más que de la comunión de fe operada por el Espíritu Santo (cf. más abajo, n. 23).

9. Partiendo del hecho que la fe cristiana se realiza esencialmente como comunión de fe con todos los creyentes, la Eucaristía es asunto de la comunidad y, en su seno, asunto de cada uno. Igual que “la Nueva Alianza”, la “sangre de la Alianza” que se nos ofrece en la Eucaristía (Mt 26, 28; Mc 14, 26; cf. Lc 22, 20; 1Co 11, 25) se da al nuevo pueblo de Dios y, por él, a sus miembros.

10. En el Señor presente, toda “gracia y verdad” (Jn 1, 14) se hacen presentes en medio de nosotros. De la misma forma la Eucaristía es misterio de la fe en el sentido igualmente de que ella engloba las dimensiones esenciales de la verdad de la fe.

En esta celebración se reflejan las fases de la historia de la salvación:

—se nos recuerda la creación, que Dios hizo buena y por la cual alabamos y damos gracias;

—la realidad del pecado se nos hace manifiesta y nos invita a tomar conciencia de ella y a confesarla;

—la palabra de Dios se nos dirige de nuevo como exhortación y como promesa, y nosotros la acogemos en la escucha y en la obediencia, respondiéndola;

—el pan y el vino, realidades de nuestro mundo, se introducen en el proceso de redención y de santificación, al igual que los actos fundamentales de la vida humana: comer y beber, festejar y actuar en común;

—la unión con el Señor y con los suyos es anuncio y comienzo de la llegada a nosotros del Reino de Dios y promesa de su cumplimiento futuro.

11. En fin, el ministerio de la Eucaristía nos religa al misterio primordial del Dios Trino y Uno, misterio a partir del cual, por el cual y hacia el cual todo existe:

⁴ *Ordo Missae*, Plegaria Eucarística II. con referencia a Hipólito.

⁵ *Pequeño Catecismo* de Martín Lutero.

El Padre de los cielos es el origen primero y el objetivo final del acontecimiento eucarístico.

El Hijo de Dios hecho hombre, por quien, con quien y en quien se cumple, es su centro viviente.

El Espíritu Santo es la fuerza inconmensurable del amor que lo opera y continúa haciéndolo eficaz.

12. Al final de diversas plegarias eucarísticas litúrgicas el misterio más profundo de la Eucaristía y de nuestra vida se celebra en una alabanza de gloria. Hablando del Señor Jesús presente, se dice allí:

“Por El, con El y en El,
a Tí, Dios Padre todopoderoso,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén”.

Esta doxología, que hacemos nuestra, nos permite testimoniar juntos lo que sigue:

III. *Por, con y en Cristo.*

Por Cristo:

13. No hay Eucaristía más que *por Jesucristo*. Fue él quien, por primera vez, la celebró en medio de sus discípulos. Es él quien mandó no dejar de celebrarla hasta que vuelva. Es él quien prepara la cena y quien invita a ella. Por él se hace posible y real “la participación plena, consciente y activa”⁶ de todos los fieles a la celebración eucarística. Por él son llamados y reciben el mandato los que en su nombre presiden esta celebración. Su servicio es un signo manifiesto de que “la asamblea no es propietaria del gesto que va a celebrar, que ella no es la dueña de la Eucaristía: ella lo recibe de Otro, del Cristo vivo en su Iglesia”⁷ (cf. más abajo, nn. 65-68).

Con Cristo:

14. Por él podemos celebrar la Eucaristía *con él*. No es por los méritos humanos, ni en virtud de las capacidades humanas, sino por su sola gracia como se realiza el prodigio de su presencia. Lo que significa y opera todo esto, sólo podemos medirlo si nos abrimos a las diferentes maneras según las cuales el Señor está presente.

15. De múltiples formas Jesucristo cumple su promesa: “He aquí que yo estoy con vosotros por siempre hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). “Confesamos una múltiple presencia de Cristo, Palabra de Dios y Señor del mundo. El Señor crucificado y resucitado está presente: en su Cuerpo, el Pueblo de Dios, porque él está presente allá donde dos o tres se reúnen en su nombre (Mt 18, 20). Está presente en el bautismo porque es Cristo mismo quien bautiza. Está presente en la lectura de la Sagrada Escritura y en el anuncio del Evangelio”⁸.

⁶ Cf. Vaticano II, *Constitución sobre la Liturgia*, n. 14.

⁷ Dombes I, n. 34.

⁸ USA III, II, 1 a (p. 192).

También está presente el Señor en los pobres y en los que sufren porque es verídica su palabra: "Lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

16. La presencia eucarística está ligada a todas estas presencias al mismo tiempo que es una realidad original: "Cristo está presente y obrando de diversas maneras en toda la celebración eucarística. Es el mismo Señor quien, por la proclamación de su Palabra, invita a su pueblo a la mesa; quien, por su ministro, preside esta mesa y quien se da a continuación de manera sacramental en el cuerpo y en la sangre de su sacrificio pascual"⁹.

En el sacramento de la Eucaristía, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está plena y enteramente presente con su cuerpo y su sangre bajo el signo del pan y del vino.

"A través de los siglos, los cristianos han ensayado describir esta presencia con formulaciones diversas. Nuestros documentos confesionales atestiguan a una que, en este sacramento, Jesucristo está presente "realmente", "verdaderamente" y "substancialmente". Este modo de presencia "apenas se deja expresar con palabras", pero atestiguamos esta presencia porque creemos en el poder de Dios y en la promesa de Jesucristo: "Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre". Esta presencia, nuestras tradiciones la han llamado "sacramental", "sobrenatural", "espiritual". Estos conceptos tienen matices diferentes en las dos tradiciones, pero, en conjunto, ambas se oponen a un modo de presencia espacial o natural lo mismo que a una comprensión puramente conmemorativa o figurativa del sacramento"¹⁰.

17. "Cristo ha instituido la Eucaristía, sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, centrado sobre la cruz y la resurrección, como la anámnesis o el memorial de toda la obra reconciliadora de Dios en él. Cristo mismo con todo lo que ha realizado por nosotros y por la creación entera (en su encarnación, su condición de servidor, su ministerio, su enseñanza, su sufrimiento, su sacrificio, su resurrección, su ascensión y pentecostés) está presente en esta anámnesis o memorial que es también una degustación de su retorno y de la plenitud de su Reino"¹¹. (cf. más abajo, n. 36).

18. Presente en medio de nosotros, el Señor quiere arrastrarnos en su movimiento vital. El es quien, en su amor, se ha entregado a la muerte por nosotros (Gal 2, 20). Por su gracia hemos pasado, con él, "de la muerte a la vida" (Jn 5, 24). Al participar en el sacramento de la Eucaristía caminamos con él a través de este mundo hacia el mundo a llegar (pascha, transitus). Llenos de su gracia y hechos vivos por su Espíritu, podemos transmitir su amor y, así, glorificar al Padre. Así como somos incapaces de ofrecer a Dios un verdadero sacrificio por nuestras propias fuerzas, de la misma manera tenemos que ser asumidos, por la fuerza de Cristo, en su propio sacrificio. "Cuando, en la Cena del Señor, nos presentamos ante Dios donándonos a él, no lo hacemos más que "por Cristo", es decir, refiriéndonos al don que él ha hecho de sí mismo... Darse, al fin de cuentas, es abrirse para recibirle"¹².

⁹ Windsor, n. 7.

¹⁰ USA III, II, 1 c (p. 192).

¹¹ Accra, n. 8.

¹² W. Jentsch, H. Jetter, M. Kiessg, H. Reller (Edit.) *Evangelischer Erwachsenen-katechismus* (Catecismo evangélico para adultos), Gütersloh 1975, 1111.

“Así, unidos a nuestro Señor que se ofrece a su Padre y en comunión con la Iglesia del cielo y de la tierra, nos renovamos en la alianza sellada por la sangre de Cristo, y nos ofrecemos a nosotros mismos en un sacrificio vivo y santo que debe expresarse en nuestra vida cotidiana”¹³.

De esta manera es como hay que renovar sin cesar lo que, al fin de cuentas, es el sentido mismo de la fe cristiana: la unión intentada por esta fe es la unión al Señor concreto con todo su destino concreto. El que se une a él está invitado a morir y a resucitar con él (cf. más abajo, nn. 34-36).

En Cristo:

19. El ser-con-Cristo se funda en el ser-en-Cristo y culmina en él. Bajo los signos del pan y el vino el Señor ofrece en alimento su carne y su sangre entregados por todos, es decir, a sí mismo. De esta forma se manifiesta como “el pan vivo que descende del cielo” (Jn 6, 51). Recibir con fe este alimento es participar de una comunión con Cristo, que está emparentada a la del Hijo con el Padre: “Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 57). Cristo quiere estar en nosotros; a nosotros se nos invita a estar en él: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6, 56). Esta comunión tiene su fundamento en la eternidad y, a su vez, la asume en el más allá: “El que coma este pan vivirá para siempre” (Jn 6, 58).

20. Donándose a sí mismo, Cristo reúne a todos los que toman parte en su cena: la multitud se hace “un solo cuerpo” (1Co 10, 17). En el poder del Espíritu Santo son edificados en un solo y mismo pueblo de Dios. “Es el Espíritu quien da la vida” (Jn 6, 63). De esta forma la cena eucarística es la fuente de la vida, cada día renovada, del pueblo de Dios que allí se reúne y permanece en la fe.

IV. En la unidad del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo y la Eucaristía.

21. En el Espíritu Santo es como Jesús realizó todas las cosas durante su vida (cf. Lc 4, 1; 14, 17-21). En él se ofreció en sacrificio (cf. Hbr 9, 14). Fue en el poder del Espíritu Santo como venció el pecado y la muerte, resucitó del sepulcro y vivió en medio de su comunidad pentecostal. Por este Espíritu y en él es como todos los creyentes van a permanecer unidos a Cristo y continuar su obra.

Su acción eucarística se opera también por el Espíritu Santo. Todo lo que el Señor nos da y todo lo que nos hace aptos para apropiarlo se nos da por el Espíritu Santo. La expresión de ello se encuentra en la liturgia, muy en particular en la invocación al Espíritu Santo (Epiclesis)¹⁴.

22. Cuando la Iglesia hace memoria de la intercesión de Cristo, Sumo Sacerdote, ruega confiadamente para que le dé su Espíritu a fin de que, por los dones eucarísticos, sea renovada, santificada y fortalecida para su misión en el mundo. Gracias al Espíritu Santo el pan y el vino se convierten, por la palabra creadora, en Cuerpo y Sangre de Cristo. El Espíritu de amor hace

¹³ Dombes I, n. 11; cf. Accra, n. 11.

¹⁴ Cf. Accra, nn. 17-18.

efectivo el sacramento del amor en el cual el amor divino asume al hombre en su realidad terrestre para atraerla hacia Sí.

23. Sólo en el Espíritu Santo es como la comunidad tiene acceso a esta fe, sin la cual no puede celebrar la Eucaristía. Por consiguiente, la epiclesis es también la plegaria que pide una fe viva que nos preparará para celebrar el memorial de la pasión y de la resurrección de Cristo. La Eucaristía no es un medio automáticamente eficaz para la salvación del mundo. Presupone la presencia del Espíritu Santo en el creyente (cf. más arriba, nn. 7-9).

24. En los *frutos* del Espíritu Santo: el amor, la alegría, la paz, con que en la Eucaristía se hace partícipes a los creyentes, se opera una anticipación del cumplimiento final. La Eucaristía es la cena celebrada para confortar a los creyentes en vistas al retorno glorioso de Cristo. La invocación del Espíritu Santo es, así, una plegaria que pide la irrupción del mundo futuro en nuestro mundo de hoy (cf. más abajo, nn. 42-45).

La Eucaristía y la Iglesia:

25. Bautizados por el mismo Espíritu en un mismo Cuerpo (cf. 1Co 12, 13), los creyentes, alimentados con el Cuerpo de Cristo, llegan a ser, por el Espíritu Santo, cada día más un solo y mismo cuerpo (cf. 1Co 10, 17). La Eucaristía y la Iglesia están así ligadas la una a la otra de múltiples formas:

26. Por el hecho de que Cristo se da a los suyos en la Eucaristía, su vida llega a ser su vida, su Espíritu el Espíritu de ellos. El acontecimiento de la comunión eucarística con Cristo llega a ser la forma permanente de vida a la comunión eclesial con Cristo. "La participación del Cuerpo y de la Sangre de Cristo no hace otra cosa que transformarnos en lo que recibimos"¹⁵. Somos atraídos y transformados verdaderamente en el cuerpo espiritual, es decir en la comunión con Cristo y con todos los Santos; y, por este sacramento, participamos de todas las virtudes y de todas las gracias de Cristo y de sus Santos¹⁶. De esta forma la Eucaristía es a la vez la fuente y el culmen de la vida de la Iglesia. Sin la comunión eclesial no hay verdadera comunión en la Eucaristía.

27. Esto vale en primer lugar para la comunidad concreta reunida en tal o cual lugar para celebrar la Cena del Señor; pero concierne igualmente y en la misma medida a la cristiandad entera. "La participación del mismo pan y la misma copa en un lugar determinado atestigua la unidad de los participantes con el Cristo total y con los comulgantes en todos los tiempos y en todos los lugares. Al participar del mismo pan revelan su unidad en la Iglesia universal"¹⁷.

La frontera de la realidad terrestre queda franqueada en el sentido que el Espíritu Santo nos úne igualmente con aquellos que nos han precedido en la fe y han sido llamados a la comunión permanente con Dios.

28. Que haya cristianos sin cesar de pecar contra esta unidad es tanto más grave cuanto que ha sido por Cristo como se nos ha dado. Esto sucede

¹⁵ León Magno, *Sermón* 63,7.

¹⁶ Martín Lutero, *Sermón zum heiligen Leichnam Christi* (Sermón sobre el santo cuerpo de Cristo), WA 2, 749; 10 = MA 1; 389.

¹⁷ Accra, n. 19.

cuando carecen de fe y esperanza; pero sobre todo cuando toleran, o lo que es peor, provocan separaciones profundas entre los hombres, en el plano individual o social.

El que se encuentra inserto en la comunión con el Señor, debe unirse a él contra los muros de la enemistad que los hombres levantan entre sí: muros de enemistad entre tribus, naciones, razas, clases, sexos, generaciones, confesiones y religiones¹⁸.

V. *Glorificación del Padre:*

29. La comunión con Cristo, en la cual nos insertamos en la Eucaristía por la virtud del Espíritu Santo, conduce finalmente al Padre eterno. Esto se opera en diferentes planos y según modos a la vez diversos y conexos.

Proclamación.

30. La Eucaristía toda entera, y no sólo en las lecturas y en la predicación, es proclamación de la grandeza y de la misericordia de Dios. En ella les viene un significado particular a cada uno de los elementos según su naturaleza.

La confesión de los pecados por la comunidad reunida implica siempre y al mismo tiempo el sí expresado públicamente respecto al obrar reconciliador de Dios.

La lectura y el comentario de la Sagrada Escritura permiten a la palabra de Dios pronunciarse en medio de situaciones siempre nuevas y, así, hacerse eficaz. El testimonio de la Sagrada Escritura y la predicación referente a los grandes acontecimientos de Dios suscitan no solamente la confesión de la fe, sino que ellos mismos son ya una función de esta confesión.

El hecho de recitar las confesiones de fe de la Iglesia primitiva manifiesta el lazo con la Iglesia antigua como el lazo con todas las otras Iglesias que las aceptan igualmente.

El pan y el vino "frutos de la tierra y del trabajo de los hombres",¹⁹ son ante todo regalos del Padre y como una síntesis de su creación buena. El acontecimiento que les abarca es un impresionante lanzamiento a la incesante acción conservadora que, en cada instante, sostiene todas las cosas y las relanza a su plenitud.

Principalmente, en cada cena eucarística se da testimonio del amor que sobre la cruz Dios manifestó al mundo entero; El, que entregó a su Hijo por el mundo (cf. Jn 3, 16): "Cada vez, en efecto, que coméis de este pan y bebéis de esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva" (ICo 11, 26).

Acción de gracias

31. La proclamación y acción de gracias están, por su propia naturaleza, estrechamente unidas. A este respecto "la Eucaristía es la gran acción de gracias al Padre por todo lo que ha realizado en la creación, la redención y la santificación, por todo lo que realiza ahora en la Iglesia y en el mundo a pesar del pecado de los hombres, por todo lo que realizará conduciendo su Reino a la plenitud. Así la Eucaristía es la bendición (berarkha) por la que la Iglesia expresa su reconocimiento hacia Dios por todos los beneficios"²⁰.

¹⁸ Cf. Dombes I, n. 22 y Accra, n. 20.

¹⁹ *Ordo Missae*, Plegaria para la preparación de las ofrendas.

²⁰ Accra, n. 6; cf. Dombes I, n. 7.

En la celebración de la comunidad, la acción de gracias elevada a Dios, creador de todas las cosas buenas que nos son dadas, encuentra no sólo una expresión verbal sino también una expresión material. El don que Cristo hizo de sí mismo y la promesa del Reino que viene, relativizan todas las riquezas de este mundo y nos concientizan a la vez sobre Dios como donador y sobre nosotros como administradores de sus dones. Al ofrecer el pan y el vino alabamos a Dios, que, por nuestro trabajo, nos procura los bienes de la tierra necesarios para el sustento de nuestra vida. Nos ofrecemos a nosotros mismos (cf. Rm 12, 1) y compartimos lo que se nos ha dado.

Intercesión.

32. Confortada por su fe en los beneficios, la comunidad presenta en esta celebración eucarística su intercesión por todos los hombres, por las necesidades del mundo, por las preocupaciones de los cristianos y de los que cargan la responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. La Iglesia se une de esta forma a la intercesión que su Señor presenta ante el Padre (cf. Hbr 7, 25) e intercede por él para la salvación prometida al mundo —salvación de la que, en su fe y su esperanza, la comunidad ha recibido una degustación en el Espíritu Santo. El hecho de que esta confianza en la acción salvadora de Dios respecto del mundo se expresa de nuevo más claramente en la celebración eucarística nos regocija y nos obliga a una solidaridad activa hacia todos los que están en apuro²¹.

Alabanza.

33. "La Eucaristía es el gran sacrificio de alabanza por el cual la Iglesia habla en nombre de toda la creación"²². Por la caída se había matado el sacrificio de alabanza debido a Dios por la humanidad; ha revivido en Cristo. En la asamblea eucarística, en particular en el Prefacio y en la glorificación de la santidad de Dios (Sanctus), la creación renovada en Cristo canta su himno de alabanza. Se volvió capaz de adorar al Padre en espíritu y verdad (cf. Jn 4, 23ss).

Ofrenda de sí.

34. En su cuerpo entregado por los suyos (Lc 22, 19; 1Co 11, 24) y en su sangre derramada por ellos (Mt 28, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 20) el Señor está presente en la ofrenda que hace de sí mismo. El está en medio de nosotros como aquel a quien el Padre ha entregado en el Espíritu Santo y como aquel que, en el mismo Espíritu, se entrega a sí mismo al Padre y por los hombres. Así es como él se comunica, así es como desea continuar obrando. Cuanto mejor la comunidad en su celebración es asumida en esta ofrenda, tanto mejor vive para la mayor gloria de Dios. La Iglesia que anuncia la muerte del Señor está llamada a unirse en esta muerte. No debe tener solamente conocimiento de este sacrificio y hablar de él, sino que también debe dejarse aprender por él. Murriendo con su Señor debe estar preparada a resucitar con él.

35. La unión ofrecida por Cristo atañe igualmente a la voluntad y la acción de los suyos. "Allí está el fruto contenido en la Santa Cena: en que tú

²¹ Cf. Dombes I, n. 27.

²² Accra, n. 7; Louvain, n. 73.

te das con toda tu vida, como Cristo por estas palabras lo ha hecho por tí con todo lo que él es”²³. (cf. más arriba, n. 18).

36. Cuando la Iglesia cumple el mandato del Señor: “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19; 1Co 11, 24), entra cada vez de nuevo en contacto, de forma siempre nueva, con el sacrificio de Cristo; de él recibe una vida nueva y la fuerza para morir con él.

“La noción de *memorial*, tal como se entendía en la celebración pascual en tiempo de Cristo, —es decir, hacer efectivamente presente un acontecimiento del pasado— ha abierto el camino a una mayor inteligencia de la relación entre el sacrificio de Cristo y la Eucaristía”²⁴ (cf. más arriba, n. 17).

Lo que acontece en la celebración-memorial del pueblo de Dios es mucho más que hacer presentes los acontecimientos pasados gracias a los recursos de la memoria y de la imaginación. Lo decisivo no es que se recuerde algo del pasado, sino que el Señor convoca a su pueblo en su presencia y le pone en presencia de su actuación salvífica. En esta acción creadora de Dios, el acontecimiento que se desprende de la salvación del pasado es una oferta de salvación para el presente, y promesa de salvación para el futuro.

Todos los que celebran la Eucaristía para hacer memoria de Cristo son asumidos en su vida, su pasión, su muerte y su resurrección. Al recibir los frutos del sacrificio que Cristo hizo de su vida, reciben al mismo tiempo los frutos de la acción reconciliadora de Dios. En la cena pascual de la Nueva Alianza son liberados y unidos a Dios y entre ellos. Así es como “ellos le dan gracias por todas sus misericordias, imploran los beneficios de la pasión de Cristo en nombre de la Iglesia entera; participan de estos mismos beneficios y se unen al gesto de ofrenda de Cristo a Dios”²⁵.

Recibiéndole con fe, los que constituyen su cuerpo, son asumidos en el sacrificio reconciliador que les dispone a ofrecerse a sí mismos (Rm 12, 1) y les hace aptos para “ofrecer por Jesucristo sacrificios espirituales” (1Pt 2, 5) al servicio del mundo. Así puede ejercerse en la Cena del Señor todo lo que se debe practicar en el conjunto de la vida cristiana. “Con un corazón humilde nos ofrecemos a nosotros mismos como un sacrificio vivo y santo que debe encontrar su expresión en toda nuestra vida cotidiana”²⁶.

37. Nuestras dos tradiciones están acordes en ver en la Eucaristía un *sacrificio de alabanza*. No es una alabanza puramente verbal ni una adición o complemento que los hombres, por sus propias fuerzas, añadirían al sacrificio de alabanza y de acción de gracias que Cristo ofreció al Padre. El sacrificio de alabanza eucarística no ha sido posible más por el sacrificio de Cristo sobre la Cruz; por eso este mismo sacrificio permanece como el contenido primordial del sacrificio de alabanza de la Iglesia. Es únicamente “por él, con él y en él, nuestro Sumo Sacerdote y nuestro intercesor, como ofrecemos al Padre, por la virtud del Espíritu Santo, nuestra propia alabanza, nuestra acción de gracias y nuestra plegaria”²⁷ (cf. más abajo, nn. 56-61).

²³ Martín Lutero, *Gründonnerstag* (Jueves Santo), 1524, WA 15, 498.

²⁴ Windsor, n. 5.

²⁵ Windsor, n. 5.

²⁶ USA III, I, 1 b (pp. 188ss) con referencia Montréal 1963.

²⁷ USA III, I, 1 b (p. 188) con referencia a Montréal 1963; cf. también *Evangelischer Erwachsenenkatechismus* (Catecismo Evangélico para Adultos), 1115.

VI. *Para la vida del mundo.*

38. El movimiento de vida de Jesús hacia el Padre, movimiento que incluye a los suyos, debe ser en beneficio de todos. El pan que es Jesús mismo, y que ofrece, es "para la vida del mundo" (Jn 6, 51).

La celebración eucarística en su relación al mundo.

39. "El mundo que Dios ha reconciliado consigo mismo en Cristo está presente en cada Eucaristía: en el pan y el vino, en la persona de los fieles y en las plegarias que le ofrecen por todos los hombres. Así la Eucaristía abre al mundo la vía de su transfiguración"²⁸. La Eucaristía descubre al mundo lo que es y lo que debe ser²⁹. Enraizada en el pasado, cumplida en el presente y orientada hacia el futuro, la Eucaristía concentra en sí misma todas las dimensiones del futuro histórico. De esta forma se manifiesta su relación profunda con nuestro mundo en mutación; lo cual ayuda a comprenderle más profundamente y a contribuir de manera más responsable a darle figura.

En la unidad eucarística se prepara la nueva unidad de la humanidad. Como Cabeza de su Iglesia, Cristo es cabeza de toda la humanidad rescatada. Ofrece a la Iglesia el don de su propia vida para que, de esta manera, llegue a todos. "Cuando, a la invitación de un mismo Señor, nos congregamos al rededor de una misma mesa para compartir el mismo pan, somos uno en nuestro compromiso no sólo hacia Cristo y los unos hacia los otros, sino también hacia la misión de la Iglesia en el mundo"³⁰.

Responsabilidad hacia el mundo por parte de los que celebran juntos la Eucaristía.

40. No es solamente en tal o cual parte sino en su desarrollo entero como la Eucaristía se ordena para la salvación del mundo. En consecuencia, los que en ella participan están invitados a servir al mundo. La comunión con Cristo capacita y obliga a comprometerse hacia todos los hombres.

41. "Reconciliados en la Eucaristía, los miembros del Cuerpo de Cristo se hacen servidores de la reconciliación entre los hombres y testigos de la alegría de la resurrección. Su presencia en el mundo implica la solidaridad en el sufrimiento y la esperanza con todos los hombres al lado de los cuales están llamados a comprometerse para significar el amor de Cristo en el servicio y en la lucha. La celebración de la Eucaristía, fracción de un pan necesario para la vida, invita a no admitir las condiciones de hombres privados de pan, de justicia y de paz"³¹.

Este compromiso es necesario particularmente cuando, al interior de la Iglesia, surgen las separaciones sociales, nacionales o raciales (cf. 1Co 11, 18-30). Pueden manifestarse de esta forma anomalías tanto más nefastas que las escisiones en la fe, pues están en contradicción con la naturaleza de la Iglesia; hacen su testimonio ineficaz y su celebración sacramental indigna. Para la Eucaristía valen también estas palabras del Señor: "Ve primero a reconciliarte con tu hermano; después, vuelve, y ve a prestar tu ofrenda" (Mt 5, 24).

²⁸ Dombes, n. 8.

²⁹ Cf. Accra, n. 7.

³⁰ Windsor, n. 4.

³¹ Dombes I, n. 27.

VIII. *Para la glorificación eterna.*

42. En la Eucaristía anunciamos "la muerte del Señor hasta que vuelva" (1Co 11, 26). En ella se promete la gloria venidera, allí resplandece y allí se mediatiza en sus comienzos.

Promesa.

43. La forma y la eficacia de la Eucaristía son una promesa de la gloria eterna a que se nos destina, así como una referencia a los nuevos cielos y a la nueva tierra hacia donde caminamos: "Por eso la celebración de la Eucaristía nos orienta hacia la venida del Señor y la aproxima. Es una gozosa anticipación del banquete celeste, cuando se cumplirá plenamente la redención y la creación entera será liberada de toda servidumbre"³². "Dichosos los invitados a las bodas del Cordero" (Apc 19, 9).

Manifestación.

44. La cena eucarística nos hace comprender la gloria venidera como el banquete de bodas, eterno y sin límites, al que el Señor nos invita. Como fraternal comida en la cual Cristo nos libera y nos une, orienta nuestra mirada hacia el Reino eterno que se nos ha prometido donde reinarán una libertad y una justicia sin límites.

La participación en la celebración de la Eucaristía exige, a la vez, de nosotros compromiso personal y servicio a la comunidad. Con ello se nos indica el pleno desarrollo de nuestra vida personal y social que hace parte de esta gloria de Dios a la cual, por gracia, se nos permite participar.

Mediación.

45. El porvenir prometido comienza misteriosamente desde ahora en la Cena del Señor. El que recibe el pan de vida tiene la vida eterna (Jn 6, 54). No es en un momento dado, en un día, sino inmediatamente cuando es asumido en el gran porvenir que el Señor nos abre. La vida eterna no comenzará más tarde, desde ahora la tiene el que está unido al Señor. Desde ahora el mundo venidero hace irrupción en nuestro mundo de hoy.

"Así, al regalarle la Eucaristía, el Señor permite a la Iglesia, que en la debilidad va a vivir hasta el fin del mundo en medio de sufrimientos y combates, retomar fuerzas y perseverar"³³; él le da la fuerza para comprometerse sin descanso en la renovación de la vida y las estructuras de este mundo. La vida del mundo venidero, prometida, manifestada inicialmente y comunicada a los que creen, puede y debe hacerse efectiva desde ahora en este mundo.

Segunda Parte: Tareas Comunes

46. El testimonio común sobre la Cena del Señor nos enfrenta a las tareas que deberíamos, en cuanto sea posible, abordar en común.

I. Debemos dar cuenta de la medida en que los problemas que antiguamente rompieron nuestra comunión en la fe y en la Eucaristía han podido, desde

³² Dombes I, n. 29.

³³ Dombes I, n. 30.

entonces, ser clarificados y sobrepasados; igualmente de la medida en que todavía se oponen a una comunión plena.

II. La forma litúrgica concreta de la celebración eucarística de nuestras comunidades debe corresponder a lo que confesamos en la fe.

III. El testimonio de fe no puede limitarse ni al campo teórico ni al campo individual; el mayor número posible de miembros del pueblo de Dios debería apropiárselo y transmitirlo de manera viva (Aceptación).

I. *Superación de posiciones opuestas.*

47. Lo que admitimos en conjunto y las convicciones que tenemos en común nos llenan de esperanza: muchos puntos que antes nos dividían han sido eliminados por una y otra parte; en cuanto a las divergencias que permanecen, se sitúan en un cuadro donde reina un acuerdo global. Las posiciones que se oponen y que obstaculizan nuestra plena comunión en la fe y en la Eucaristía deben ser percibidas, anotadas y abordadas para discernir y sobrepasar lo que nos separa.

Presentación Eucarística.

48. Católicos y Luteranos confiesan juntamente la presencia verdadera y real del Señor en la Eucaristía. Pero existen diferencias tanto en cuanto a las formulaciones teológicas que expresan el modo de esta presencia real, cuanto a su duración.

49. Para confesar integralmente la *realidad* de la presencia eucarística, la Iglesia católica enseña que "cristo entero e integral"³⁴ se hace presente por la conversión de toda la substancia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, mientras permanece sin cambiar lo que, de pan y de vino, es perceptible por nuestros sentidos (accidentes). "Esta admirable y única conversión... la Iglesia la designa de manera muy apropiada transubstanciación"³⁵. Del lado luterano se ha visto generalmente en esta terminología una tentativa de explicar de una manera racionalista el misterio de la presencia de Cristo en el sacramento; algunos también piensan que, de esta manera, el Señor presente ya no sería visto como una persona y que conduciría así a un malentendido naturalista.

50. Del lado luterano, para expresar la realidad de la presencia eucarística no se ha hablado de una transubstanciación, sino de una presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en, con y bajo el pan y el vino. Ahí se ve una analogía real con la encarnación: de la misma forma que en Jesucristo Dios y el hombre se unen para formar una unidad, así (en la Eucaristía), el Cuerpo y la Sangre de Cristo, por una parte, y el pan y el vino por otra parte, forman juntos una unidad sacramental. Los Católicos, sin embargo, consideran que de esta forma no se hace enteramente justicia ni a esta unidad sacramental ni a la eficacia de la palabra del Señor: "Esto es mi cuerpo".

51. La discusión ecuménica ha mostrado que estas dos posiciones no deben ser consideradas necesariamente como oposiciones que lleven a la separación. La tradición luterana afirma, con la tradición católica, que los elementos con-

³⁴ Concilio de Trento, DS 1641.

³⁵ Concilio de Trento, DS 1652.

sagrados no permanecen pura y simplemente como pan y vino sino que, en virtud de la palabra creadora, se entregan como Cuerpo y Sangre de Cristo. En este sentido, se podría hablar también, con la tradición griega, de una "transmutación"³⁶. El concepto de "transubstanciación", en sí mismo, pretende confesar y salvar el carácter de misterio de la presencia real; no quiere explicar el modo *como* se efectúa este cambio³⁷ (cf. el excursus sobre "La presencia de Cristo en la Eucaristía").

52. Por lo que se refiere a la *duración* de la presencia eucarística las diferencias se esclarecen también en la práctica litúrgica.

Católicos y Luteranos confiesan juntos que la presencia eucarística del Señor Jesucristo está destinada a su recepción en la fe, pero que no se limita, sin embargo, al instante de la recepción; y, de la misma forma, no depende ante todo de la fe del que comulga, sea lo que fuere del hecho que esté destinada a él.

53. Según la doctrina católica el Señor concede el don de su presencia eucarística más allá del momento de la celebración del sacramento, tanto tiempo cuanto permanezcan las especies del pan y del vino. En conformidad con esto, los fieles son invitados a venerar el Santísimo Sacramento y "darle el culto de adoración debido al verdadero Dios"³⁸.

54. Del lado luterano no es raro que alguien se haya escandalizado de ciertas formas de piedad eucarística ligadas a esta convicción. Se ve en ella una separación inceptable con el hecho de la comida. Por otra parte, la manera como en muchas ocasiones del lado luterano se tratan los elementos que restan (después de la celebración) hiere la sensibilidad católica e indica una divergencia no superada todavía (cf. Excursus sobre "La presencia de Cristo en la Eucaristía" 2).

55. Para remediar esto se debería "del lado católico, en particular en la catequesis y la predicación, recordar que la intención primera de la reserva eucarística es la distribución a los enfermos y ausentes"; del lado luterano, habría "que poner en práctica la mejor forma de testimoniar el respeto debido a los elementos que han servido a la celebración eucarística, es decir, su consumación ulterior, sin excluir su uso para la comunión de los enfermos"³⁹.

Por lo que concierne a la adoración de la Eucaristía, los Católicos deberían estar atentos a que su práctica no contradiga la convicción común del carácter de comida que tiene la Eucaristía. Deberían igualmente recordar que existen, por ejemplo, en las Iglesias ortodoxas, otras formas de piedad eucarística sin que, por otra parte, la fe eucarística de estos pueda ponerse en cuestión. Los Luteranos, por su parte, deberían considerar el hecho no sólo "de que durante siglos la adoración de la reserva eucarística formó parte, y en gran medida, de la vida católica y constituyó una forma importante de piedad"⁴⁰, sino también que, para ellos mismos, "culto divino, veneración y adoración son apropiados tanto tiempo cuanto permanece Cristo sacramentalmente presente"⁴¹.

³⁶ Cf. *Apologia Confessionis*, X, 2; e igualmente USA III, II, 2 B, c., p. 195.

³⁷ Windsor, n. 6, nota 2.

³⁸ Concilio de Trento, DS 1643.

³⁹ Dombes I, n. 20; cf. Accra n. 35 y la toma de posición del Instituto de investigaciones ecuménicas de Strasburgo: "Hospotalité eucharistique", n. 27g.

⁴⁰ USA III, II, 2 A f, especialmente la nota 29 (p. 194).

⁴¹ USA III, II, 2 A c (p. 194) y Martín Lutero, *Von Anbeten des Sakraments des heiligen Leichnams Christi* (De la adoración del santo Cuerpo de Cristo), 1523.

Sacrificio Eucarístico.

56. Católicos y Luteranos confiesan conjuntamente que en la Cena del Señor, Jesucristo "está presente como el crucificado, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, como la víctima ofrecida en sacrificio una vez por todas por los pecados del mundo"⁴². Este sacrificio no puede ser continuado, ni renovado, ni remplazado, ni completado; pero puede y debe, siempre de nuevo, ser eficaz de forma cada vez nueva en el seno de la comunidad. Sobre el modo y la medida de esta eficiencia es donde hay entre nosotros interpretaciones diferentes.

57. Según la *doctrina católica*, en cada Eucaristía se ofrece por Cristo "un sacrificio verdadero y auténtico" (*verum et proprium sacrificium*)⁴³. "Este sacrificio es verdaderamente propiciatorio; por él, si nos acercamos a Dios con un corazón sincero y recta fe, con temor y reverencia, contritos y penitentes, 'conseguimos misericordia y hallamos gracia en el auxilio oportuno' (Hbr 4, 16)... Una sola y la misma es, en efecto, la víctima, y el que ahora se ofrece por el ministerio de los sacerdotes, es el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la Cruz, siendo sólo distinta la manera de ofrecerse... Por eso, no sólo se ofrece legítimamente, conforme a la tradición de los Apóstoles, por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles vivos, sino también por los difuntos en Cristo, no purgados todavía plenamente"⁴⁴.

58. Como miembros de su Cuerpo los fieles son asumidos en el mismo sacrificio de Cristo. Esto se realiza de distintas maneras: ninguna de ellas se añade desde el exterior al sacrificio de Cristo, sino que todas ellas tienen su origen en este sacrificio y remiten a él:

Forma parte del sacrificio eucarístico la preparación litúrgica de la cena del Señor con la ofrenda del pan y del vino.

Ante todo se requiere la participación interior, el reconocimiento y la confesión de su propia impotencia y de la total dependencia de la ayuda del Señor, la obediencia a su mandato, la fe en su palabra y en su promesa.

Al hacer presente en la Eucaristía al Señor, que es ofrecido y se ofrece en sacrificio, los que han sido salvados por él pueden ofrecer un sacrificio ("opfern") en el mejor sentido de la palabra. Ofrecen al Padre celestial un don que no soporta ni autosuficiencia ni justicia propia. Es un don del amor de Dios, absolutamente libre, de ninguna forma debido por él, de ninguna forma merecido por los hombres; al mismo tiempo está ligado al hombre en lo más profundo, más de lo que pueda ser una cosa susceptible de ser ofrecida: Cristo ha llegado a ser completamente nuestro; es nuestra Cabeza. Por nosotros mismos no nos poseemos ni podemos nada. Por ello no nos referimos a nosotros sino a él. Por nosotros mismos no podemos ofrecer a Dios ni alabanza, ni gloria ni honor; ofrecemos a Cristo, él es nuestra alabanza, gloria y honor. Este gesto de manifestar su propia impotencia, de remitirse enteramente a Cristo, de presentarle y ofrendarle al Padre, es lo que quiere decir la Iglesia católica cuando osa decir que no solamente Cristo se ofrece en sacrificio, sino que ella misma le "ofrece en sacrificio" ("opfert"). "Los miembros del Cuerpo de Cristo están, por Cristo, tan íntimamente unidos a Dios y entre ellos que se hacen partici-

⁴² USA III, I, 1 a (p. 192).

⁴³ Concilio de Trento, DS 1751.

⁴⁴ Concilio de Trento, DS 1743.

pantes de su adoración, del don que él hace de sí mismo, de su sacrificio ofrecido al Padre. Cristo y los cristianos llegando a ser *uno*, la asamblea eucarística 'ofrece a Cristo' por el hecho de que, por la fuerza del Espíritu, consiente ser ofrecida por El al Padre. Fuera de Cristo no tenemos ni dones, ni adoración, ni sacrificio que podamos ofrecer a Dios por nosotros mismos. En nuestro favor no podemos ofrecer nada fuera de Cristo, el Cordero inmolado y la víctima que el mismo Padre nos ha dado"⁴⁵.

59. De lado de los *cristianos de la Reforma*, se teme que el hecho de ver en la Eucaristía un sacrificio propiciatorio contradiga al carácter único y plenamente suficiente del sacrificio de la cruz y ponga en cuestión la unicidad de la mediación de Cristo (cf. Excursus: "La misa como sacrificio de propiciación"). Según la concepción de la Reforma luterana la celebración de la Cena de Señor tiene como mira propia dispensar a la comunidad reunida, para que ella reciba en la fe, como medio eficaz de salvación, el don del sacrificio de la cruz que está presente. Se escandalizan de que, en la práctica, la comunión de los fieles haya pasado a un segundo plano. La razón mayor de ésto se ve en el hecho de considerar la misa como un sacrificio propiciatorio. Se piensa que de esta forma se da lugar a una manera de ver que dispensaría de recibir en la fe la gracia eucarística y que atribuiría al sacerdote un poder sacrificial autónomo (cf. la polémica de los Reformadores contra la Misa que actúa *ex opere operato*). Por eso la tradición luterana evita en absoluto hasta hoy día la expresión "sacrificio de la misa".

60. La Reforma luterana, al contrario, ha reconocido a la Cena del Señor el sentido de un sacrificio de acción de gracias rendido por el sacrificio de la cruz presente en el sacramento. Este sacrificio de acción de gracias es una expresión de la fe y se realiza en lo que "ofrecemos con Cristo, es decir, que con una fe firme en su testamento nos apoyamos sobre Cristo y que, presentándonos ante Dios con nuestra plegaria, nuestra alabanza y nuestra ofrenda, no lo hacemos más que por él y por sus medios (de salvación); y que no dudamos que es El nuestro vicario (Pfarrer) y nuestro sacerdote (Pfaff) en el cielo ante Dios"⁴⁶. El "Sacrificio eucarístico"⁴⁷ así entendido, que se celebra en la fe por hombres reconciliados, se expresa en la acción de gracias y la alabanza, en la invocación y en la confesión de Dios en las penas y en todas las obras buenas de los fieles. Tales son los sacrificios que, en referencia a 1Pt 2, 5 y Rm 12, 1, son particularmente subrayados en la doctrina de la Reforma⁴⁸.

61. En el diálogo ecuménico hemos aprendido a mejor comprender las maneras de ver de los otros. A ello han contribuido, muy en particular, las investigaciones sobre el contexto histórico de la polémica de los reformadores así como la consideración de la evolución que se ha producido recientemente en nuestras dos Iglesias. Vemos cada día mejor las posiciones del otro como cuestiones dirigidas a nuestras propias posiciones y como una ayuda recibida para mejorarlas, profundizarlas y hacerlas vivas.

⁴⁵ USA III, I, 2 b.

⁴⁶ Martín Lutero, *Ein Sermon von dem N. T., das ist die heilige Messe* (Un sermón del N. T., a saber la Santa Misa), 1520, en WA 6, 369; 5-9; ver también USA III, I, 2 b, nota 6 (pp. 18ss).

⁴⁷ "Sacrificia eucharistica": *Apologia confessionis* (Apología de la Confesión de Augsburgo), XXIV, 25.

⁴⁸ Cf. en particular *Apologia confessionis*, XXIV, 19-26.

Con gratitud podemos constatar una convergencia creciente en muchas cuestiones que habían pesado muy particularmente hasta ahora en nuestro diálogo:

a) Según la doctrina católica, el sacrificio de la misa consiste en hacer presente el sacrificio de la cruz. No le reitera y no añade nada a su valor salvífico. En este sentido es una atestación —y no un cuestionamiento— del carácter único y plenamente suficiente del sacrificio de Cristo sobre la cruz.

b) Según la doctrina católica, cuando se trata de la doctrina de los sacramentos, el *ex opere operato* tiene el papel de atestiguar la prioridad de la acción de Dios. Subrayar esta prioridad es también una preocupación luterana.

c) Una tal concepción del *opus operatum* no excluye ni la participación en la fe de cada uno, ni en la de toda la comunidad que celebra: la acción de Dios la posibilita y la exige.

d) La importancia de la participación creyente a la celebración no se abandona por la convicción que los frutos de la Eucaristía sobrepasan el círculo de los que allí están presentes. Ciertamente el don mismo que Cristo ha hecho de su carne y de su sangre a quien los recibe con fe en la Eucaristía no es transferible; sin embargo, se nos permite esperar que él otorgue también su ayuda a otros. Si y cómo ésto se realice es enteramente cuestión del amor del Señor. Las intercesiones y las intenciones de misas celebradas por tal o cual persona, viva o difunta, en nada limitan su libertad.

Estas convicciones nos dan la firme esperanza de que llegaremos a esclarecer las cuestiones todavía pendientes.

Comunión Eucarística.

62. Católicos y Luteranos confiesan conjuntamente que, en la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo se reciben realmente sea para al salvación sea para la perdición (cf. ICo II, 27-29). Confiesan que al recibir con fe el pan y el vino eucarísticos permiten unirse personalmente con Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador. Concuerdan también en reconocer que la eficacia de la acción del Señor recibido por los fieles no puede determinarse por medida humana alguna, sino que pertenece al campo de la acción divina, libre, y de la que no se puede disponer.

63. Católicos y Luteranos están convencidos también de que la Eucaristía es esencialmente una comida comunitaria. Para los cristianos de la Reforma, la comunión de la comunidad es una parte constitutiva de la celebración de la Eucaristía tal como fue instituída por el Señor. Por eso, en las misas celebradas sin participación del pueblo (designadas, de una manera ambigua y teológicamente inaceptable, con el nombre de “misas privadas”) ven una costumbre que no responde ni a la institución del Señor, ni a la práctica de la Iglesia antigua. Sin embargo, a partir sobre todo del Vaticano II, se ha operado un cambio importante en la práctica de la Iglesia católica, situando en primer plano la “celebración común con la frecuencia y participación activa de los fieles... guardando cada misa siempre su naturaleza pública y social”⁴⁹. Esta prioridad de la celebración comunitaria constituye un acercamiento importante entre nuestras prácticas eucarísticas (cf. Excursus: “La Eucaristía como comida comunitaria”).

⁴⁹ Vaticano II, *Constitución sobre la Liturgia*, n. 27; cf. también el Concilio de Trento, DS 1747.

64. Católicos y Luteranos están convencidos igualmente que el pan y el vino forman ambos parte completa de la Eucaristía. En la celebración católica de la Eucaristía, frecuentemente ésta no se ofrece a los fieles más que bajo la sólo especie del pan. La razón es sobre todo de orden práctico y se basa en la convicción de que Cristo está plenamente presente bajo cada una de las especies, de forma que el hecho de recibirle bajo una sola especie no aminora en nada su eficacia. Los Reformadores, por el contrario, piensan que la plena conformidad a la institución y a la totalidad del signo sacramental no se asegura, en conformidad con las palabras de la institución de Cristo, sino cuando todos participan del cáliz también. La doctrina luterana no niega tampoco que Cristo esté presente totalmente bajo cada una de las dos especies y la práctica luterana conoce casos de necesidad pastoral en que la Santa Cena puede ser recibida igualmente bajo una sola especie (cf. Excursus "La Eucaristía como comida comunitaria").

Las posibilidades de recibir la Eucaristía bajo las dos especies se extendieron considerablemente en el concilio Vaticano II, ya se trate de las ocasiones como de los comulgantes. Si todavía subsisten divergencias en la doctrina y en la práctica, no son sin embargo de una naturaleza tal que separe a las Iglesias.

Eucaristía y Ministerio.

65. Católicos y Luteranos están convencidos igualmente de que la celebración de la Eucaristía esté presidida por un ministro designado por la Iglesia.

66. Según la doctrina católica "toda celebración legítima de la Eucaristía está presidida por el Obispo a quien ha sido confiado el oficio de presentar a la majestad divina el culto de la religión cristiana y regularlo según los preceptos del Señor y según las leyes de la Iglesia"⁵⁰. "Una Eucaristía solamente es legítima cuando se realiza bajo la autoridad del Obispo o por un (ministro) designado por él"⁵¹. Por consiguiente, el haber sido ordenado obispo o presbítero es una condición indispensable para presidir la Cena del Señor; se sigue de ahí que, ni siquiera en caso de excepción, puede haber celebración eucarística sin sacerdote ordenado. En la medida en que falte el sacramento del Orden, la Iglesia católica piensa que las comunidades eclesiales separadas de ella "no han conservado la realidad propia del misterio eucarístico"⁵².

67. Según la doctrina luterana el culto eucarístico también está dirigido por un ministro ordenado⁵³. "La función del ministerio es anunciar el Evangelio y administrar los sacramentos en conformidad con el Evangelio y de forma que se suscite y fortifique la fe"⁵⁴. Según la concepción luterana el ministerio eclesiástico es de institución divina aunque la ordenación no sea llamada habitualmente un sacramento⁵⁵.

68. El diálogo entre nuestras dos tradiciones ha permitido ya constatar notables convergencias en la cuestión del ministerio. Estas se refieren a la manera de entender el origen y la función del ministerio así como a la forma de transmitirle por la imposición de las manos y la invocación del Espíritu San-

⁵⁰ Vaticano II, *Constitución sobre la Iglesia*, n. 26.

⁵¹ Ignacio de Antioquía, *Ad Smyrn.* 8, 1; PG 5, 714.

⁵² Vaticano II, *Decreto sobre el Ecumenismo*, n. 22.

⁵³ *Confessio Augustana* XIV.

⁵⁴ Malta, n. 61.

⁵⁵ USA IV, n. 16 (p. 12); Malta, n. 59.

to⁵⁶. En base a estas constataciones se ha propuesto, como posible, proceder a "un serio examen" de un reconocimiento mutuo de los ministerios eclesiales⁵⁷. Al poner en práctica esta recomendación, habrá que preguntar, entre otras cosas, cómo se considera de parte luterana una Eucaristía celebrada sin ministro ordenado. Habrá que preguntar, a continuación, cómo teniendo cuenta de la concepción y de la práctica luterana de la ordenación— la Iglesia católica considerará la Eucaristía celebrada en la Iglesia luterana. De manera general, habrá que elucidar la forma como hay que ver el papel propio y el status eclesiológico del ministerio así como las consecuencias a sacar para la estructura de la Iglesia.

Comunión creada por la Eucaristía.

69. Católicos y Luteranos juntos confiesan que Jesucristo une también entre sí a todos los que se unieron a él.

70. Según la convicción católica esto vale también para la comunión con Cristo en la Eucaristía. Por eso esta comunión comprende igualmente a los que murieron en la paz del Señor. De ahí viene que la memoria y la intercesión por los difuntos hace parte de la celebración eucarística católica. La Iglesia católica conmemora también a los difuntos que tienen ya parte en la binaventuranza celeste. Da gracias a Dios por la gracia que les fue concedida y se encomienda a su intercesión y protección.

71. La celebración eucarística luterana expresa, también, en la alabanza y la intercesión la comunión que existe entre la comunidad del cielo y la de la tierra. La Reforma, es cierto, rechazó la invocación de los santos, pero no ha negado su intercesión en el cielo⁵⁸. La reserva de su doctrina frente a la suerte de los difuntos, le lleva a reservarse también en relación a una plegaria en su favor.

72. Según la doctrina católica la comunión eucarística exige y hace crecer a la Iglesia como comunión concreta en la fe. Esta comunión comprende esencialmente:

—el poder ministerial, conferido por Cristo a sus Apóstoles y a sus sucesores, los obispos con los presbíteros, de actualizar sacramentalmente su acto sacerdotal por el que Cristo se ofreció de una vez por todas a su Padre en el Espíritu Santo y se entregó a los fieles a fin de que sean uno en Él;

—la unidad de este ministerio que debe ejercerse en nombre de Cristo, Cabeza de la Iglesia, y por consiguiente en la comunión jerárquica de los ministros;

—la fe de la Iglesia que se profesa en la misma acción eucarística por la cual responde en el Espíritu al don de Cristo tal cual es en verdad⁵⁹.

De ahí viene, según el concilio Vaticano II, que "no es lícito la comunicación en las funciones sagradas como un medio que pueda usarse indiscriminadamente para restablecer la unidad de los cristianos"⁶⁰. Por eso, si la celebración

⁵⁶ Cf. Malta, n. 59.

⁵⁷ Malta, nn. 63-64.

⁵⁸ Artículos de Schmalkalde II, 2.

⁵⁹ Instrucción del Secretariado para la unidad de los cristianos del 1º de junio de 1972, n. 2 a; en *Service d'Information*, n. 18, 1972/III, p. 3; y en *Documentation Catholique*, n. 1614, 6-20 agosto 1972, 708-712.

⁶⁰ Vaticano II, *Decreto sobre el Ecumenismo*, n. 8.

común está prohibida entre Católicos y Luteranos, la admisión a la comunión puede, sin embargo, concederse, "por razones suficientes" (*propter rationes sufficientes*)⁶¹.

73. La Iglesia luterana conoce también el lazo que existe entre comunión eucarística y comunión eclesial. Sin embargo, aún en el estado actual de la división de las Iglesias, admite ciertas posibilidades de participación eucarística. Los criterios que tiene le permiten, más fácilmente que a la Iglesia católica, reconocer la validez de las celebraciones eucarísticas de otras Iglesias. "Sobre la base de puntos reconocidos en común según la inteligencia del Evangelio —lo que tiene una repercusión decisiva sobre la predicación, la administración de los sacramentos y la práctica litúrgica— los Luteranos estiman poder abogar desde ahora en favor de la posibilidad en ciertas circunstancias, de un intercambio de predicadores y de una celebración en común de la Eucaristía... De parte luterana se subraya que la práctica eucarística de las Iglesias separadas entre ellas debe inspirarse en lo que el ministerio (Dienst) de la reconciliación entre los hombres exige de la Iglesia... Una celebración eucarística en la que los fieles bautizados no pueden tomar parte sufre una contradicción interna y, por ello mismo, no cumple el papel que le asignó el Señor"⁶².

II. Forma concreta de la práctica litúrgica.

74. Lo que afirmamos en la fe como la verdad concerniente a la Cena del Señor tiene que determinar el contenido y la forma de nuestra liturgia. Esta obligación que se nos ha impuesto en común, podemos y debemos cumplirla en gran parte juntos; al mismo tiempo, según la diversidad de las comunidades, de los momentos y de las tradiciones, a cada paso se presentarán tareas diferentes y otros puntos de partida.

75. "El camino mejor para la unidad en la celebración eucarística y la comunión es la misma renovación de la Eucaristía en las diversas Iglesias en lo referente a la doctrina y la liturgia"⁶³. También en la Eucaristía hay pasos hacia el centro que nos acercan mutuamente. Entre otros: "que los fieles se acerquen a la sagrada liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano"⁶⁴.

La renovación requerida debe tener siempre un doble aspecto: en primer lugar, el Señor, su palabra y su voluntad; después, nuestros contemporáneos con sus dificultades y sus posibilidades: el "pequeño rebaño" de los que participan de nuestra fe como la innumerable muchedumbre de hombres, hermanos nuestros, a cuya salvación está destinada la Eucaristía.

El testimonio común de la fe eucarística y el esfuerzo común por responder a ella en la vida no tienen nada que ver con la uniformidad. Existe, tanto en las formas litúrgicas como en la teología y en la piedad, una gran diversidad de posibilidades. Estas pueden y deben aclarar y completarse unas a otras. Sucede en las formas litúrgicas lo mismo que en la vida de la Iglesia en su conjunto: "Así, en la misma diversidad, todos testimonian la admirable unidad que reina en el Cuerpo de Cristo: en efecto, la diversidad misma de las gracias, de los ministerios y de las actividades contribuye a ligar a los hijos de Dios en

⁶¹ *Directoire oecuménique du Secrétariat pour l'unité*, I, n. 55.

⁶² Malta, nn. 64 y 72.

⁶³ Accra, n. 31.

⁶⁴ Vaticano II, *Constitución sobre la Liturgia*, n. 11.

un todo, porque 'todo esto es la obra de un solo y mismo Espíritu' (1Co 12, 11)"⁶⁵.

76. Sin prejuizar esta diversidad, hay que tratar de ponerse de acuerdo con relación a un cierto número de elementos fundamentales.

Según la convicción común la celebración eucarística forma un todo que comporta un cierto número de elementos constitutivos: la predicación de la palabra de Dios; la acción de gracias por las obras de Dios en la creación y la redención con la conmemoración de la muerte y de la resurrección de Cristo; las palabras de la institución según el testimonio del Nuevo Testamento; la invocación del Espíritu Santo sobre el pan y el vino y sobre la comunidad; la intercesión por la Iglesia y por el mundo; la plegaria del Señor y la comida y la bebida en comunión con Cristo y con cada miembro de la Iglesia⁶⁶.

La práctica litúrgica debería corresponder a estos elementos fundamentales afirmados en común. A estas tareas que nos lanzan un reto común, están ligadas otras que concieren a cada una de nuestras Iglesias de manera particular.

Según la convicción luterana, desde el lado católico deberían esforzarse por:

- 1) evitar la celebración de la misa sin participación del pueblo;
- 2) asegurar mejor la predicación de la palabra en cada celebración eucarística;
- 3) dar la comunión bajo las dos especies.

Según la convicción católica, los Luteranos deberían tender:

- 1) a una celebración más frecuente de la Santa Cena ("la Eucaristía es la celebración litúrgica nueva que Cristo ha regalado a la Iglesia: parece, pues, normal que sea celebrada al menos cada domingo o una vez por semana")⁶⁷;
- 2) a una mayor participación de toda la comunidad (en particular de los niños);
- 3) a una conexión más estrecha entre el servicio de la palabra y el del sacramento.

No habría que perder de vista que las diferentes prácticas así evocadas dependen en parte de las diferencias, todavía no superadas, en la inteligencia de la fe. Esclarecerlas y superarlas se nos impone como una tarea común.

III. *Aceptación.*

77. Mientras una doctrina teológica no es aceptada y vivida por todo el pueblo de Dios, queda sólo en teoría de algunos. Incluso las declaraciones conciliares no tienen su pleno efecto sino cuando toman cuerpo en el pensamiento y vida de los fieles. Por consiguiente, es indispensable que nuestros hermanos cristianos respondan a nuestro testimonio común referente a la Eucaristía y se responsabilicen con nosotros. Por eso nos dirigimos a ellos rogándoles examinen nuestras consideraciones, las reflexionen, las mejoren en lo que sea necesario, y, en la medida posible, las hagan suyas.

⁶⁵ Vaticano II, *Constitución sobre la Iglesia*, n. 32.

⁶⁶ Cf. Accra, n. 28.

⁶⁷ Accra, n. 33.